



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 2, 8 de octubre de 2015. ISSN 2408-445X

La emigración gallega a la Argentina en la segunda posguerra: un análisis a partir del caso del municipio de Catoira (Pontevedra)

Ruy Farías*

Fecha de recepción: 07/04/2015
Fecha de aceptación: 21/04/2015

Resumen: El presente trabajo indaga la emigración a la Argentina de los naturales del municipio de Catoira (Galicia, España), a lo largo del período que se extiende entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de 1960. Su objetivo es realizar una descripción general de los condicionantes y rasgos característicos de esa corriente en el contexto de las migraciones gallegas al país austral, para luego analizar algunos de los principales rasgos de su integración en él. Así, se analizan algunos indicadores clásicos como las pautas residenciales, la inserción socioprofesional y la participación en ámbitos asociativos étnicos.

Palabras clave: Migraciones gallegas, segunda posguerra, Argentina, Gran Buenos Aires, integración.

Title: Galician migration to Argentina post-World War II: the case of the Catoira (Pontevedra) County.

Abstract: The present paper studies the migration processes from Catoria (Galicia, Spain) to Argentina in the years between the end of WWII and the mid-1960s. First, it is described the factors as well as the main characteristics of that particular migration in the context of a broader process of Galician migration to Argentina. Then, it's analyzed some of the main aspects of the integration of the migrants to the new society such as residential patterns, socioeconomic status and profession, as well as participation in ethnic organizations.

Keywords: Galician migration, post-World War II, Argentina, Greater Buenos Aires, integration.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Museo de la Emigración Gallega en la Argentina. Argentina. E-mail: ruyfarias@conicet.gov.ar

Introducción

Las migraciones gallegas a la Argentina durante los siglos XIX y XX constituyen un fenómeno vasto y complejo, que incluyó la creación entre el país del Plata y Galicia de un verdadero "sistema migratorio" (Kritz y Zlotnik, 1992) en el que, entre 1857-1930 y 1936-1960, se vieron implicados no menos de 1.144.000 personas (Moya, 2004; Vázquez González, 2011; Cózar Valero, 2012). Nuestro conocimiento respecto de las características del proceso dista de ser escaso¹, pero resulta evidente la enorme diferencia entre la cantidad de estudios centrados en el caso de la ciudad de Buenos Aires y los años de la inmigración masiva, y aquellos que analizan otros puntos del territorio argentino o períodos anteriores y posteriores al de 1880-1930. Por otra parte, en ocasiones el conocimiento del grupo se ha visto constreñido por los estereotipos y representaciones cristalizadas en el imaginario colectivo de la sociedad receptora (Núñez Seixas, 2002; Lojo, Guidotti de Sánchez y Farías, 2008), o las imágenes sustentadas en un uso abusivo de fuentes cualitativas y carentes de soporte estadístico o cuantitativo suficientemente amplio. Todo ello entraña el riesgo de elaborar cuadros que, basados en la extrapolación acrítica de rasgos erróneos, simplificados y/o basados en el caso porteño y el período de las migraciones masivas, caigan en reduccionismos o equívocos respecto de la multifacética realidad del conjunto galaico en el país.

Partiendo de lo anterior, nuestra investigación se focaliza, por un lado, en los años que van desde 1946 hasta el cierre definitivo del ciclo migratorio, a mediados de la década de 1960, cuando el país volvió a convertirse –aunque por un breve espacio de tiempo– en el mayor receptor americano de migrantes gallegos; por el otro, en un número relativamente pequeño de migrantes, los procedentes del municipio pontevedrés de Catoira. Nuestro objetivo es explorar los condicionantes y posibilitadores de esa corriente en el contexto de los flujos gallegos a la Argentina, las razones de su reducida presencia numérica en el país, y algunos de los principales rasgos de su integración en él, como sus pautas residenciales, inserción socioprofesional y participación en ámbitos

¹ Dos excelentes síntesis del fenómeno, tanto para la emigración gallega en general como para el caso específico de la que tomó el camino de la Argentina, en Villares y Fernández (1996) y Núñez Seixas (2007).

asociativos étnicos. De ese modo, aspiramos a alcanzar una primera visión general de su proceso de emigración e inserción. Una segunda finalidad (subyacente) es la de mostrar cómo un ejercicio de microhistoria, que a primera vista podría despertar reparos sobre la representatividad y/o relevancia del fenómeno estudiado, puede sin embargo resultar útil para complejizar algunos supuestos sobre los contextos de la sociedad de partida y de las formas de integración en la de acogida. Para ello nos valemos tanto de la combinación de fuentes cualitativas (principalmente los testimonios orales de los protagonistas del proceso)², como de prospecciones en otras de tipo cuantitativo (el Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, los listados de socios del Centro Gallego de Buenos Aires y, principalmente, de la Unión Comunal de Catoira). Sin duda la metodología empleada no es nueva, pero sí probadamente efectiva.

La emigración gallega a ultramar: factores macroestructurales, macrosociales y sociopolíticos

La emigración gallega a América entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del XX fue el resultado de los grandes procesos de cambio estructural derivados del desarrollo del sistema económico capitalista y de la ampliación, a nivel atlántico, de un mercado integrado para diversos tipos de bienes y de trabajadores, un fenómeno en el que se vieron envueltos decenas de millones de europeos (Moya, 2004). Sin embargo, como sostiene Núñez Seixas (2007), el caso galaico presenta ciertos rasgos específicos que pueden sintetizarse en un marco general de oportunidades y procesos macroeconómicos y macrosociales: un "malestar económico", basado en la insuficiencia y las limitaciones de expansión del sector secundario y terciario; la existencia de una tradición migratoria (*intra* y extrapeninsular) en varias regiones de Galicia desde la Edad Moderna; la mejora en las condiciones del transporte terrestre y marítimo, y el abaratamiento del coste de los pasajes transatlánticos; la "difusión capilar" de la información y la propaganda migratoria que, a través de las redes primarias formadas por millones de hombres y de mujeres humildes, esparció los datos sobre las oportunidades laborales de más allá del océano; la incidencia que, más

² A fin de preservar su intimidad, hemos optado por utilizar sólo el acrónimo de sus nombres y apellidos.

o menos coyunturalmente, pueden haber tenido, en la decisión de emigrar, factores de expulsión de naturaleza sociopolítica, como la caída de la efímera Primera República Española (1873-1874); el deseo de huir de un servicio militar clasista, que penalizaba a las regiones más pobres del Estado (un factor particularmente importante en el contexto de la guerra de Marruecos, 1907-1927); por último, el hecho de que -más allá de sus costos personales o familiares- la emigración fue en altísima proporción de los casos una aventura *relativa*, un "salto con red" (Yáñez Gallardo, 1996), no sólo porque para la mayoría existía una posibilidad de refugio seguro en el caso de fracasar (el regreso a la aldea y la explotación agraria familiar), sino también porque la presencia de "cabezas de puente" en diferentes puntos de América contribuyó a crear un denso tejido de redes microsociales que habrían representado una verdadera globalización antes de la globalización.

El éxodo galaico se concentra en los años que van de 1880 a 1930. Se trata, además, de una emigración muy centralizada en sus lugares de destino, pues América no sólo fue para los gallegos un destino casi exclusivo hasta 1960 (Vázquez González, 2000), sino que dentro del continente fue muy alta -y casi invariable- la concentración en unos pocos países de destino: los del Río de la Plata, Cuba o Brasil. Se trata, por otra parte, de un fenómeno que presenta una relación muy intensa con sus raíces, por ser Galicia un país de pequeños propietarios agrícolas y ganaderos, y por las características de la población migrante: altas tasas de masculinidad, elevado índice de retorno, abundante emigración temporal e intensa devolución de recursos a su tierra de origen, fuese en forma de remesas monetarias o de acciones culturales y políticas (Villares, Santiago, 1996). Ciertamente, no se trataba de los agricultores más pobres: por lo general se hallaban sobrerrepresentados los que tenían, en promedio, mayor formación (al menos en un principio), pertenecían a los sectores menos desfavorecidos del campesinado y cuyas familias eran capaces de asumir la hipoteca de embarque o una deuda para pagar el pasaje. Se trataba inicial y mayormente de hombres solos, que partían para reunir dinero en una primera fase y que, de ser posible, llamaban a su mujer e hijos junto a ellos (si los tenían), para después retornar e invertir lo ahorrado en su lugar de origen, mejorar la explotación agraria y arreglar la casa. En este período la mayoría

concebía su estadía en América como temporal y, de hecho, iban y volvían con mucha frecuencia (Núñez Seixas, 2007).

Tras la retracción y detenimiento de los flujos migratorios entre España y la Argentina causados por la crisis económica de 1929, los movimientos de retorno a la península, la guerra civil de 1936-1939 y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la reanudación del tráfico marítimo a partir del final del último conflicto volvió a conectar ambas márgenes del Atlántico y aquellos renacieron. En 1946 el régimen franquista adoptó una política migratoria aperturista en relación con Latinoamérica, reinstaurando la ley migratoria de 1924 y, desde 1948, la presentación de una "carta de llamada" o un contrato de trabajo visado por un consulado español fueron los principales requisitos para obtener un pasaporte. Si por entonces Galicia volvió a constituirse en la principal región migratoria española fue, en gran medida, a la incapacidad de su estructura económica para emplear adecuadamente sus excedentes demográficos: el modesto "círculo virtuoso" iniciado por la economía gallega a comienzos de la pasada centuria (que incluyó un crecimiento y modernización que se hizo notar en el sector agropecuario, la pesca y las actividades industriales), fue sucedido tras la guerra civil por un período de aislamiento económico, intervención y represión del tejido organizativo en el que se había basado el cambio rural, lo que anuló muchos de los avances alcanzados durante las cuatro décadas precedentes y derivó en el estancamiento del sector agroganadero, la pérdida de los mercados exteriores para la industria conservera (la industria galaica por antonomasia), el deterioro de las infraestructuras y el autoconsumo de una población abrumadoramente rural. Así, los años de la década de 1940 y buena parte de los de la siguiente fueron, desde el punto de vista económico, los peores de Galicia en el siglo XX (Carmona Badía y Fernández González, 2005). Por ello, aunque su economía de autosubsistencia satisfacía (con limitaciones) los requerimientos alimentarios de la población, era incapaz de garantizar ingresos metálicos para cubrir otras necesidades. En dicho contexto, el exceso poblacional y las escasas posibilidades de progreso se constituyeron en estímulos para la emigración, sumándose a ello la buena situación económica de los países agroexportadores americanos y las imágenes optimistas que, desde éstos, generaban los parientes y conocidos que allí residían. De tal modo, la situación de "insatisfacción" con la realidad gallega, las "expectativas" generadas por las noticias de la bonanza económica que atravesaban los tradicionales destinos

americanos y, más en particular, el perdurable mito de la Argentina dentro del imaginario galaico como tierra de promisión, junto con la existencia de una incalculable cantidad de redes sociales y cadenas migratorias entre ambas tierras (hasta entonces "adormecidas"), hicieron prácticamente "natural" la decisión de emprender el viaje (De Cristóforis, 2008). Por último, debe añadirse una causa de naturaleza sociopolítica: la disconformidad de una importante fracción de la población de Galicia con el régimen dictatorial de Francisco Franco.

Respecto del perfil socioeconómico del emigrante ultramarino gallego en los años posteriores a 1946, el mismo no sufrió variaciones en relación al de la etapa de la emigración masiva. La enorme mayoría seguía proviniendo del medio rural y de sus sectores bajos y medio-bajos, aunque con un cierto nivel de formación que consistía en alfabetización y aprendizajes diversos. No obstante lo anterior, conviene destacar la mayor presencia relativa de mujeres, niños y ancianos dentro de esta última oleada migratoria.

Sin embargo, como veremos a partir de caso del municipio de Catoira, este modelo migratorio tuvo sus matices, conforme a las características propias de las comarcas o ayuntamientos implicados.

Una particular realidad microsocial: Catoira y su emigración a mediados del siglo XX

Situado en el rincón noroeste de la provincia de Pontevedra, Catoira conforma la Comarca de Caldas junto a los ayuntamientos de Cuntis, Moraña, Pontecesures, Portas, Valga y Caldas de Reis. Su término municipal limita con los dos últimos, el de Vilagarcía de Arousa y con el río Ulla, que lo separa de Rianxo, en la Provincia de A Coruña. En 1930, cuando se cierra el primer gran ciclo migratorio de Galicia a Ultramar, sus 29,1 km² contenían una población de 2.507 personas, que representaban, respectivamente, el 10,1 % de la superficie comarcal (287,8 km²) y el 7,9 % de sus 31.482 habitantes (Seijas Llerena, 2005)³.

A más tardar desde comienzos del siglo XX, el municipio desarrolló una realidad socioeconómica un tanto peculiar dentro del contexto gallego, dada la

³ Ese mismo año la población de Caldas de Reis tenía 8.319 habitantes, 6.569 Cuntis, 4.421 Moraña, 1.811 Pontecesures, 3.176 Portas, y otros 4.679 Valga.

presencia en el distrito de un desarrollo industrial importante a escala local y comarcal. A la altura de las décadas de 1930 y 1940, y al igual que en la mayor parte de Galicia, la principal ocupación era la agricultura. Sin embargo, debido a su ubicación entre el monte Xiabre (cuya cima alcanza los 641 metros sobre el nivel del mar) y el Ulla, y el consiguiente desnivel del terreno, la tierra de labranza disponible era relativamente escasa. Las tareas agrícolas, por otra parte, eran una ocupación mayormente femenina, puesto que una proporción significativa de los hombres se empleaba en el denso sector secundario (Álvarez Limes, 1980; Castaño Dios, 2013), como se desprende de los anuarios comerciales e industriales de Bailly-Bailliere y Riera Reunidos (*Anuario General de España*, 1935, 1944, 1950 y 1955), donde figuran numerosos aserraderos, carpinterías, hornos de fabricación de lozas, tejas y ladrillos. A ellos se sumó en 1945 Cerámicas Domínguez del Noroeste (CEDONOSA), la mayor radicación industrial de la comarca, una gran fábrica que inicialmente produjo azulejos, luego plaquetas con revestimiento de gres para exteriores y diversos productos refractarios, hasta desarrollar la más conocida de sus elaboraciones, el “ferrogrés”, un tipo de cerámica que se convertiría en un producto de enorme demanda dentro de la industria de la construcción española. La empresa poseía además dos talleres en los que se construían las matrices, se hacían labores de carpintería, etc. (“Memoria industrial de Catoira”)⁴. Por último, conviene mencionar que, a diferencia de los municipios situados directamente sobre la Ría de Arousa, Catoira no contaba con una tradición marinera de importancia.

Hasta bien avanzada la década de 1950, para este municipio la emigración a América era sinónimo de expatriación a la Argentina, su destino privilegiado – casi único– más allá del océano, aunque quizás habría que referirse puntualmente a la ciudad de Buenos Aires y su periferia (Castaño Dios, 2013). Más, a pesar de su aparente polarización en este único destino, el número absoluto de catoirenses parece haber sido casi imperceptible en el seno de la comunidad gallega. Si bien la carencia de fuentes idóneas hace imposible alcanzar una cuantificación exacta de la composición regional, provincial y municipal de la colonia (Bernasconi, 1995), existen indicadores capaces de justificar el aserto anterior. El Registro de Socios del Centro Gallego de Buenos

⁴ Consultar <http://web.archive.org/web/20130612024105/http://www.adr-ullaumia.es/descargas/archivos/MEMORIA%20INDUSTRIAL/Memoria%20industrial%20catoira.pdf>

Aires da cuenta de apenas 45 personas de ese origen entre las 115.449 asociadas desde 1907 a noviembre de 1936 (0,0003 % del total). Dados los volúmenes demográficos del resto de los municipios de la comarca caldense, resulta ilustrativo añadir que por esos mismos años la misma fuente da cuenta de la presencia de 240 nativos de Caldas de Reis, 106 de Valga y 378 de Vilagarcía de Arousa (Centro Gallego de Buenos Aires). De igual modo, el actual Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires (RMCGE), elaborado a partir de 1939, sólo contabiliza 17 personas nacidas en aquel ayuntamiento en sus primeras 428 páginas, el 0,0006 % de los aproximadamente 26.108 inscriptos en ellas (Consulado General de España en Buenos Aires). Por último, varias entrevistas, comenzando por la realizada a un histórico dirigente de la Unión Comunal de Catoira (UCC) en Buenos Aires y gran conocedor de sus paisanos en el país, certifican el escaso peso numérico de los catoirenses en la colonia gallega en la Argentina o, cuando menos, en Buenos Aires y su periferia⁵.

Aunque por ahora no estamos en condiciones de brindar una explicación definitiva al por qué de tan limitada representación, precisamente en el que fuera el mayor destino migratorio gallego a nivel mundial⁶, es posible sin embargo aventurar tres causas concatenadas. En primer lugar, la reducida demografía del municipio no facilitó la existencia de una numerosa colonia allende del mar. Pero Caldas de Reis y Valga, con una población sólo 3,3 y 1,8 veces superior a la de aquél tenían, respectivamente, 5,3 y 2,3 veces más socios en el Centro Gallego. En consecuencia, la baja demografía del ayuntamiento es sólo una parte de la respuesta al enigma. Otro factor a considerar es que a pesar de que la agricultura fuese el factor económico de mayor peso en Catoira, la misma era relativamente menos importante que en el promedio gallego. Caldas de Reis y

⁵ Entrevista a JAGL, Lomas de Zamora, 30-X-2009.

⁶ A la inexistencia de estudios sistemáticos sobre ello, se añade la ausencia de fuentes que podrían haber servido para contrastar los casos de aquellos que emigraron con los mucho más numerosos que no lo hicieron. El archivo municipal prácticamente no conserva padrones de población (menos aún "registros de ausentes"), lo que impide avanzar las características socio-económicas de ambos grupos (migrantes y no-migrantes), comparando cuestiones como su composición familiar, las edades de los que partieron, las diferencias o similitudes entre sus niveles de alfabetización y el de quienes no migraron, etc. Así, debemos guiarnos por inferencias razonables pero de difícil contrastación empírica. Con todo, importa destacar que las opiniones que siguen concuerdan con las de quien desde 1989 a la fecha ejerce como Alcalde-Presidente del municipio. Vid. la entrevista a Alberto García García, Catoira, 14-IV-2010.

Valga, por ejemplo, tenían una base económica mucho más agraria y, puesto que la presencia de una mayor cantidad de campesinos propietarios -junto con las otras razones ya comentadas- resultaba una condición básica para la existencia de tasas migratorias importantes, ello también colabora a explicar su mayor expatriación. Por último, la comentada existencia de un sector industrial relativamente denso, capaz de emplear de manera abundante la mano de obra local, también habría contribuido a explicar lo exiguo del número de emigrantes catoirenses en relación a los municipios vecinos.

¿Quiénes eran ellos? En este punto, resulta evidente la utilidad de las fuentes de naturaleza oral, un instrumento indudablemente privilegiado para la reconstrucción de fenómenos como las migraciones, puesto que no sólo ayudan a comprender la complejidad y características de esos procesos históricos, permitiendo entender como las fuerzas sociales impactan y moldean a los individuos, sino también la experiencia de éstos últimos y sus sentimientos al protagonizarlas (Schwarzstein, 2001). Gracias a las construidas a partir de 22 entrevistas en profundidad a dos decenas de migrantes de primera (15) y segunda generación (tres), a sus cónyuges o a viejos vecinos del municipio (una en cada caso), hemos obtenido una considerable masa de información de aquellos expatriados y de sus familiares directos (abuelos, padres, tíos o hermanos). Ello, a su vez, hizo posible reconstruir las características de un tipo humano que, dentro de un contexto en general ya conocido, presenta sin embargo peculiaridades que ameritan ser analizadas⁷. Se trataba, en varios casos, de pequeños campesinos propietarios, pero también de trabajadores agrícolas jornaleros, de empleados en las factorías del municipio o en el ramo de la construcción, e incluso de algún comerciante o transportista⁸. Al momento de emigrar, todos tenían familiares en la Argentina (padres, tíos, hermanos, etc.),

⁷ Indudablemente, el cuadro se encuentra hasta cierto punto condicionado por la naturaleza de los entrevistados, es decir, sujetos que permanecieron en la Argentina (entre los emigrantes de primera generación sólo hemos interpelado un retornado) y, en consecuencia, no refleja aquellos casos de quienes llegaron solos, realizaron una experiencia de trabajo en el país durante algunos años y luego retornaron a su tierra. Por otra parte, los testimonios fueron obtenidos a partir de una primera entrevista a un "informante clave" (un referente de la comunidad catoirenses en el país), gracias al cual pudimos luego acceder a otras personas que, a su vez, habilitaron nuevos contactos.

⁸ Vid., por ejemplo, las siguientes entrevistas: JALG, ya citada; MLL, Lomas de Zamora, 30-X-2009; VTS, Tres de Febrero, 29-XI-2009; JLCT, Tres de Febrero, 29-XI-2009; VLC y MLC, Ituzaingó, 19-II-2010; RCL, Tres de Febrero, 24-II-2010; JRS, Catoira (España), 14-IV-2010; MCTC, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 12-VIII-2010; ICC y MGL, Almirante Brown, 22-X-2010.

vínculos que encarnaban contactos sociales habituales y duraderos en el tiempo que, para Portes, Guarnizo y Landolt (1999) se hallan en la misma base del concepto de transnacionalismo, y que apelaron a las "cartas de llamada" enviadas por sus parientes o paisanos en el país.

¿Cuáles fueron sus motivaciones para emigrar? Entre los entrevistados sólo encontramos detrás de la decisión de marcharse de su tierra un caso de penuria económica acuciante⁹. El resto, en cambio, se ubicaba en una franja económica intermedia, que abarcaba desde los sectores menos desfavorecidos del campesinado hasta propietarios de alguno de los talleres del ayuntamiento. Y si bien la casuística es compleja, los factores decisivos pueden ser incluidos dentro de rótulos tales como el ansia de conocer una realidad distinta, la expectativa de una vida mejor, la "sugestión" de un lugar (Argentina) donde el progreso para sí y para sus familias (y en particular la educación de los hijos) era una meta alcanzable, y la misma naturalidad con la que el hecho migratorio había llegado a formar parte del imaginario colectivo gallego¹⁰. Del mismo modo, el deseo de una "reagrupación familiar" a veces largamente postergada (algunos de los padres de los migrantes llegados a partir de 1946 se encontraban en el país desde antes de la guerra civil¹¹), o de volver a ver a los parientes que marcharon antes (sin que existiese inicialmente la idea de una emigración definitiva¹²), también aparecen detrás de la decisión de emigrar. A ellos cabría añadir algún caso de desafección con el régimen de Franco (cuando no la experiencia de la represión durante la guerra civil), el temor a una nueva guerra¹³, o cuestiones estrictamente personales (como seguir los pasos de un novio o novia que ya había partido, la mala relación de una persona con sus suegros que, además, eran los dueños de la tierra que trabajaba¹⁴, etc.).

⁹ Se trata del caso de MLL y su familia, quienes quedaron en la miseria tras el incendio de su casa. Entrevista a MLL, ya citada.

¹⁰ Vid., por ejemplo, las siguientes entrevistas: VTS, ya citada; RCJ, Buenos Aires, 2-III-2010; JRS, ya citada; BCG, Buenos Aires, 21-VII-2010; JCJ, La Matanza, 27-VII-2010; MCTC, ya citada; ICC y MGL, ya citada.

¹¹ Vid., por ejemplo, las siguientes entrevistas: JAGL, ya citada; MGS, Buenos Aires, 18-III-2010;

¹² Vid., por ejemplo, la entrevista a MCJ, Buenos Aires, 25-II-2010.

¹³ Vid., por ejemplo, las entrevistas a VTS, ya citada, o a ACP, Buenos Aires, 1-III-2010; JMCF, Catoira (España), 14-IV-2010.

¹⁴ Vid., por ejemplo, las entrevistas a JALG, ya citada, o a VLC y MLC, Ituzzaingó, 22-II-2010.

Respecto a la cronología del fenómeno, los 15 emigrantes de primera generación entrevistados arribaron a Buenos Aires entre 1950 y 1958 (los otros dos lo hicieron en 1933 y 1937, respectivamente), y en nueve casos recién a partir de 1951, lo que demuestra el peso de las relaciones familiares y cómo determinaron que la gente emprendiese el viaje, aún cuando las condiciones macroeconómicas de la Argentina ya no eran tan favorables como al inicio del período estudiado (lo que, desde luego, no significa que la realidad del país no continuara siendo percibida por los protagonistas del proceso muy superior a la gallega o española en general).

Todos realizaron el viaje en barco, saliendo del puerto de Vigo (en muchos casos sin haber conocido ninguna otra ciudad de Galicia o de España), en navíos de bandera argentina como el *Salta*, el *Alberto Doderó*, *Mendoza* o *Buenos Aires*, aunque también hubo quienes viajaron en otros franceses (*Louis Lumière*), españoles (*Cabo de Buena Esperanza*) o británicos (*Highland Princess*, *Highland Chieftain*). Tan sólo JLC hizo el viaje en avión, no por exceso de recursos sino por la urgencia de viajar en un contexto de enorme demanda de pasajes e insuficiente capacidad de carga de pasajeros en los buques que cubrían la ruta de Buenos Aires¹⁵.

Por último, si bien la emigración catoirense en este período tendió a repetir el esquema de un movimiento por etapas donde un individuo –por lo general un hombre– llegaba primero y, una vez instalado, “reclamaba” a su familia y le facilitaba los medios económicos para el viaje, existió también algún caso de emigración familiar no-diferida, donde padres e hijos emprendieron juntos el camino de la Argentina¹⁶.

El patrón de asentamiento: ¿vivir *necesariamente* entre paisanos?

Desde finales del siglo XIX el patrón residencial galaico en Buenos Aires muestra cierta concentración en barrios característicos. Dentro del mismo, los nativos de los distintos municipios y parroquias se agrupaban, aunque de modo sólo relativo, en algunas zonas concretas. Así,

¹⁵ Entrevista a VLC y MLC, ya citada.

¹⁶ Este fue, por ejemplo, el caso de JCJ, su esposo e hijas. Entrevistas a JCJ y MCTC, ya citadas.

Los barrios *gallegos* venían a ser Montserrat, San Telmo, Constitución, Parque Patricios, Barracas al Norte y, ya en el Partido de Avellaneda, la ciudad homónima y Piñeiro. Progresivamente, sin embargo, fueron apareciendo también inmigrantes gallegos en barrios más alejados. Primero Flores, Floresta, Caballito, Villa Urquiza y, en parte, Palermo. Más tarde, sobre todo, Villa Luro, los barrios de Belgrano y Núñez. Pero en esas zonas, y ya en los años treinta y cuarenta del XX, jamás se alcanzan densidades de presencia gallega como en el Centro y Sur de Buenos Aires en los primeros veinte años del siglo pasado. En la ciudad vecina de Avellaneda, a partir de 1900, los gallegos se esparcen desde su área inicial de asentamiento hacia el Este (Piñeiro y Valentín Alsina) y hacia el Suroeste (Lanús) (Núñez Seixas, 2007: 60-1)¹⁷.

Tal como lo exigía la legislación migratoria del gobierno peronista (Devoto, 2003; Galante, 2005), varios catoirenses ingresaron a la Argentina con certificados que daban cuenta de su futura residencia en el interior del país¹⁸. Pero aunque existieron ciertos casos de personas que durante algún tiempo se radicaron en sitios tan apartados como Misiones¹⁹, la realidad es que el patrón de asentamiento del grupo tendió a replicar el de los miembros de la colonia ya instalados con anterioridad. El acceso al Registro de Socios de la UCC en el período 1954-1965, nos permitió establecer una comparación entre la instalación espacial en los años en los que llegó la mayoría de nuestros entrevistados o sus parientes directos, y aquella de mediados de la década de 1960, cuando el ciclo migratorio se ha cerrado definitivamente y la colonia gallega alcanza algunos de sus rasgos definitivos.

Área	1954-1955	%	1964-1965	%	Total general	%
Ciudad de Buenos Aires	115	62,2%	98	55,7%	213	59,0%
Gran Buenos Aires	56	30,3%	69	39,2%	125	34,6%
Otros puntos PBA	1	0,5%	2	1,1%	3	0,8%
Otras provincias	1	0,5%	1	0,6%	2	0,6%
Otro país (Uruguay)	1	0,5%		0,0%	1	0,3%
Dudosos / sin datos	11	5,9%	6	3,4%	17	4,7%
Total general	185	100,0%	176	100,0%	361	100,0%

Elaboración propia con datos del Registro de Socios de la Unión Comunal de Catoira, Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.

¹⁷ Traducción del autor del texto original en gallego.

¹⁸ Por ejemplo, la documentación de JCJ y su familia indicaba que se asentarían en Junín, Provincia de Buenos Aires. Vid. la entrevista a JCJ, ya citada.

¹⁹ Entrevista a RCJ, ya citada.

Desde luego, el Registro de la UCC no autoriza un análisis de la comunidad de dicho municipio en su totalidad, sino apenas de quienes se asociaron a la entidad. No obstante, la inexistencia de las cédulas originales de los censos de población argentinos, el progresivo deterioro del RMCGE (que volvió imposible su lectura), y el hecho de que los libros de asociados del Centro Gallego de Buenos Aires no registrasen las direcciones de los mismos, hacen de esta fuente la única capaz de brindarnos una imagen (ciertamente acotada y esquemática) del patrón de asentamiento del grupo. Lo primero que destaca (Tabla 1) es que, si bien la Capital Federal se mantiene a lo largo del decenio como el lugar de asentamiento más importante de la colonia, existe una significativa presencia catoirense en los distritos que componen el Gran Buenos Aires (GBA). El hecho de que ya hacia 1954-1955 un 30,3 % de los socios de la UCC residía en el Conurbano bonaerense, marca una diferencia importante con el patrón galaico que hoy conocemos (y hasta tanto se investigue de manera sistemática la realidad de la colonia gallega más allá del Riachuelo y la Avenida General Paz). Por otra parte, con el paso del tiempo se hizo evidente un significativo movimiento de lo que Scobie (1977) llamó "del centro a los barrios", pues para 1964-1965 el porcentaje del padrón que vive en el GBA es ya del 39,2 %. Del mismo modo, en términos porcentuales también dentro de la ciudad de Buenos Aires la presencia de socios de la UCC disminuyó drásticamente en sus barrios más céntricos, al tiempo que aumentaba en los situados al Sur, Norte y –sobre todo- Oeste de la misma (Tabla 2).

Por otra parte, el carácter nominativo de la fuente nos permite también una mirada focalizada exclusivamente en las personas que aparecen en ambos recuentos (Tabla 3), permitiendo vislumbrar que (aún sin descartar la posible llegada de nuevos contingentes de migrantes de Catoira) el incremento de los que moraban en el Conurbano podría estar fuertemente relacionado con el traslado de los residentes más antiguos hacia la periferia del aglomerado de Buenos Aires. La proporción de quienes residían en Buenos Aires descendió del 71 al 55,1 % en los diez años que separan uno y otro recuento, mientras que en ese mismo período el porcentaje de los que lo hacían en los partidos del primero, segundo y tercer cordón del Conurbano se incrementó del 24,3 al 41 %.

Tabla 2: Patrones residenciales de los socios de la Unión Comunal de Catoira en la ciudad de Buenos Aires (1954-1955 y 1964-1965)						
Zona	1954-1955	%	1964-1965	%	Total general	%
Centro	30	41,1%	17	27,4%	47	34,8%
Norte	11	15,1%	12	19,4%	23	17,0%
Oeste	28	38,4%	28	45,2%	56	41,5%
Sur	4	5,5%	5	8,1%	9	6,7%
Total	73	100,0%	62	100,0%	135	100,0%

Elaboración propia con datos del Registro de Socios de la Unión Comunal de Catoira, Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.
 Zona Centro: Almagro, Balvanera, Constitución, Montserrat, Recoleta, Retiro, San Cristóbal, San Nicolás y San Telmo; Zona Norte: Agronomía, Palermo, Villa Crespo, Villa Ortúzar, Villa Pueyrredón y Villa Urquiza; Zona Oeste: Caballito, Flores, Liniers, Mataderos, Monte Castro, Parque Chacabuco, Versalles, Villa Devoto, Villa General Mitre, Villa Real y Villa Santa Rita; Zona Sur: Barracas, La Boca y Parque Patricios.

Tabla 3: Movilidad espacial de los socios de la Unión Comunal de Catoira presentes en los recuentos de 1954-1955 y 1964-1965						
Área	1954-1955	%	1964-1965	%	Total general	%
Ciudad de Buenos Aires	76	71,0%	59	55,1%	135	63,1%
Gran Buenos Aires	26	24,3%	44	41,1%	70	32,7%
Otros puntos PBA	1	0,9%	2	1,9%	3	1,4%
Otros puntos país	1	0,9%	0	0,0%	1	0,5%
Dudosos / sin datos	3	2,8%	2	1,9%	5	2,3%
Total general	107	100,0%	107	100,0%	214	100,0%

Elaboración propia con datos del Registro de Socios de la Unión Comunal de Catoira, Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.

Por último (Tabla 4), vale la pena notar cómo la población catoirense en la actual Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) tiende a abandonar la que había sido el área privilegiada de asentamiento de los gallegos que optaban por radicarse en el Conurbano, es decir la zona Sur, que ve reducida su proporción en el total, al mismo tiempo que los partidos de las zonas Oeste y Norte incrementan la propia. Se trata de un fenómeno doblemente llamativo, puesto que no sólo contradice los datos hasta ahora conocidos respecto del patrón de asentamiento galaico, sino también los del quinto censo nacional de población (1960), el cual muestra que de los dos millones de inmigrantes europeos que por entonces vivían en el país, el 64 % se concentraba en la ciudad de Buenos Aires

y su Conurbano, y su desplazamiento hacia la periferia de la capital del país seguía -en lo fundamental- los ejes Oeste y Sur (República Argentina, 1963; Devoto, 2003).

Tabla 4: Patrones residenciales de los socios de la Unión Comunal de Catoira según su área de asentamiento en el Gran Buenos Aires (1954-1955 y 1964-1965)							
Período	Zona Norte	%	Zona Oeste	%	Zona Sur	%	Total
1954-1955	10	17,9%	10	17,9%	36	64,3%	56
1964-1965	16	23,5%	21	30,9%	31	45,6%	68
Total general	26	21,0%	31	25,0%	67	54,0%	124

Elaboración propia con datos del Registro de Socios de la Unión Comunal de Catoira, Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina - Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.
 Zona Norte: Pilar, San Isidro, San Martín y Vicente López; Zona Oeste: General Sarmiento, Ituzaingó, La Matanza, Merlo, Moreno, Morón y Tres de Febrero; Zona Sur: Almirante Brown, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes.

En relación con lo hasta ahora señalado, las fuentes orales aportaron dos datos significativos. En primer lugar, corroboraron que los catoirenses nunca tuvieron un “núcleo duro” en la ciudad porteña, en el sentido de que (salvo alguna excepción aislada, como veremos a continuación) no existen concentraciones espaciales numéricas o porcentuales realmente significativas en manzanas, barrios o localidades concretas sino que, desde el comienzo, el patrón de asentamiento del grupo se caracterizó por su gran dispersión en el amplio espacio de Buenos Aires y su periferia²⁰. Segundo, que el proceso de dispersión y movimiento “hacia afuera” de la ciudad obedeció a una razón tan simple como decisiva: las dificultades para poder alquilar una vivienda, dada la retracción de la oferta tras la sanción de la ley de alquileres de 1948 (Nº 13.246) y el deseo de poder llegar a comprar su casa propia. Ello los obligó a desplazarse primero a los barrios periféricos de la ciudad, y luego a los partidos del Gran Buenos Aires. Por otra parte, el acceso a una vivienda muchas veces se convertía en una empresa

²⁰ Con todo, debe rescatarse la presencia de ciertos pequeños agrupamientos catoirenses en lugares atípicos para el patrón de asentamiento galaico. Así, por ejemplo, en 1964-1965 vivían en el Partido de Vicente López (primer cordón norte del Conurbano) cinco de los 69 emigrantes instalados en GBA, mientras otros seis moraban en Claypole, localidad del Partido de Almirante Brown (segundo cordón sur), cinco de ellos en la misma cuadra. La razón de este segundo caso se debe, según JEL, a que un reconocido miembro de la comunidad catoirense y directivo de la UCC -que durante toda su vida laboral en la Argentina se desempeñó como portero en una empresa de telefonía del barrio porteño de Constitución- compró allí al jubilarse en 1948 un lote de tierra equivalente a un cuarto de manzana, y convenció a algunos compaisanos a radicarse junto a él en ese terreno que, a su vez, subdividió. Vid. las entrevistas a MILL, Almirante Brown, 28-VII-2014, y a JRS, ya citada.

que incluía no sólo a la familia nuclear sino también a la extensa, repitiéndose los casos en los que los cónyuges y sus padres convivían en las clásicas “casas chorizo” con hermanos solteros, otros parientes y demás agregados²¹.

En cualquier caso, los elementos con los que contamos muestran con claridad el escaso grado de segregación espacial del grupo, algo que –como podremos observar a continuación– también puede constatarse al observar su inserción socioprofesional y asociacionismo étnico.

La inserción socioprofesional y el asociacionismo étnico

Incorporarse a la nueva sociedad es ante todo un hecho económico: tener empleo. Como señalara hace tiempo Antonio Eiras Roel (1992), aún en el marco de redes sociales y cadenas migratorias previamente establecidas, el migrante gallego conserva un margen de elección en lo que hace a su orientación laboral. Si bien pueden citarse numerosos ejemplos de quienes optaron por radicarse en el interior argentino y dedicarse a labores rurales, los mismos no alcanzan para desmentir la inclinación preferente del grupo por el empleo urbano, justificada por las expectativas de ahorro, capitalización y retorno e inversión en la propia tierra. Y aunque la clásica imagen del migrante galaico “bolichero” se relativiza en la medida en que los investigadores comienzan trabajar con fuentes cuantitativas suficientemente amplias y representativas, y ello permite asomar la realidad de los que se emplearon en actividades secundarias (Castiñeira Castro y Martín García, 1999; Farías Iglesias, 2010), resulta obvio que la representación del colectivo en el país se encuentra fuertemente asociada al sector servicios y el pequeño comercio urbano y semiurbano, en puestos de baja y media calificación (Núñez Seixas, 2007).

Desde luego, hacer una cuantificación pormenorizada de los que se desempeñaron en uno y otro tipo de ocupaciones resulta prácticamente imposible. ¿De qué sirve entonces una muestra acotada como la nuestra? Los testimonios recogidos muestran que, al menos en el área de Buenos Aires y su periferia, la gente de Catoira se empleó en los más variados trabajos. Así, junto a la arquetípica presencia del colectivo en el sector terciario, en trabajos relacionados con el rubro gastronómico, el comercio al menudeo o los servicios,

²¹ Véase, por ejemplo, las entrevistas a ACM y ACP, Buenos Aires, 1-III-2010.

hicieron gala de una significativa participación en múltiples ocupaciones que demandaban desde la posesión de ciertos conocimientos técnicos hasta un elevado grado de cualificación: la prensa, imprentas, carpinterías, fábricas de yerba mate, metalmecánicas, textiles o químicas, de fabricación de equipos de Rayos X, construcción de máquinas para la industria petrolífera o gráfica, así como también cuentapropistas en el rubro de la plomería, la reparación de heladeras, la ebanistería, etc²². Incluso entre las mujeres (cuyo rango ocupacional suele ser mucho más acotado) es posible hallar, al lado de las tradicionales trabajadoras domésticas, enfermeras, empleadas o propietarias (junto con sus maridos) de comercios del ramo gastronómico u hostelero, varios casos que no se condicen con una ubicación exclusiva dentro del sector terciario, dando cuenta las entrevistas de la existencia de trabajadoras textiles o gráficas, cuentapropistas en el ramo del vestido (taller de costura), y aún de alguna comerciante dedicada a la venta de máquinas de tejer²³. Con independencia de si es factible asociar este cuadro a la experiencia pre emigratoria de muchos catoirenses en CEDONOSA y otras factorías del municipio (algo sobre lo que existen indicios, pero que conviene explorar a partir de un mayor número de casos), resulta evidente la existencia de un tipo de inserción socioprofesional más complejo que el promedio de la emigración gallega en la segunda posguerra o, por lo menos, del que el imaginario colectivo argentino petrificó incluso antes del agotamiento de los flujos de Galicia al país.

Por otra parte, la movilidad laboral -y el eventual ascenso social- se halla marcada por la existencia de múltiples trayectorias que incluyen cambios de empleo, y también aumentos y descensos en los niveles de cualificación y salarios percibidos, lo que desmiente categóricamente la cándida imagen de una especie de *cursus honorum* a través del cual los migrantes gallegos habrían pasado del trabajo en relación de dependencia en el sector secundario o terciario, al cuentapropismo dentro de éste último. Dentro de este universo polifacético y multidireccional resulta imposible soslayar una trayectoria como la de JFC, quien fue alternativamente encuadernador en un taller gráfico, dueño de imprentas, secretario (y luego socio) en una hilandería, propietario de un periódico local, de una fábrica de pintura, de otra de desinfectantes y de una

²² Véanse las entrevistas a: JAGL, ya citada; MVTs, Tres de Febrero, 29-XI-2009; MLB, ya citada; ACP, ya citada; JRS, ya citada; DED, Vicente López, 27-IV-2010 y MCTC, ya citada.

²³ Véanse las entrevistas a MLL, RLC, CFC y VLC, ya citadas.

marroquinería, además de fabricante de faroles portátiles y “pelapapas” automáticos²⁴. No obstante lo anterior, resulta evidente también que la comunidad catoirensis no escapó a la norma de la excepcional importancia que para el recién llegado jugaron los lazos familiares o de paisanaje a la hora de conseguir su primer empleo (y a veces también los subsiguientes). El trabajo familiar (sobre todo, pero no exclusivamente en el ramo gastronómico) constituyó un dato significativo, como también lo fueron algunos pequeños agrupamientos de paisanos procedentes del mismo municipio –no necesariamente parientes- en ciertos talleres o fábricas.

Sin embargo, fuera de las lógicas vinculaciones y formas de compartir el tiempo libre con la familia extensa, el contacto con otros coterráneos no fue una empresa sencilla. Dos hechos atentaban contra ello. Por un lado, el patrón de asentamiento del grupo, cuya dispersión no sólo se profundizó con el paso de los años, puesto que los migrantes de Catoira marcharon en una proporción importante a los nuevos asentamientos que el crecimiento tentacular del AMBA iba creando hacia el norte, el oeste y el sur, alejándose cada vez no sólo de Buenos Aires sino también de los partidos del primer cordón sur del Conurbano, donde la presencia gallega fue tan significativa entre la última década del siglo XIX y 1960 (Farías Iglesias, 2010).

Pero a lo antedicho debe añadirse la aparente debilidad de un tejido microasociativo propio. Desde una fecha relativamente temprana, los catoirenses tuvieron en la Argentina una sociedad que se referenciaba en su municipio de origen. La UCC fue fundada en 1918, apenas 14 años después de que surgiese la primera microsociedad gallega conocida en Buenos Aires, y subsistió durante, al menos, medio siglo. Sin embargo, no parece haber gozado de una gran implantación en el seno de sus potenciales miembros. Como expresa la Tabla 1, hacia 1954-1955 (apenas superado el pico máximo de emigración española a la Argentina en la segunda posguerra) su masa social se componía de apenas 185 personas²⁵. ¿Esto quiere decir que los nativos de aquel municipio no se integraron en el denso tejido asociativo gallego (o panhispánico) existente? En

²⁴ Entrevista a DED, ya citada.

²⁵ No obstante, JRS, antiguo Tesorero de la UCC, eleva esa cantidad a 300 durante aquellos mismos años. Entrevista a JRS, ya citada.

algunos casos, efectivamente, así fue²⁶. Por otra parte, debemos insistir en que la colonia catoirense no parece haber sido numerosa, y que su patrón de asentamiento se caracterizó por una creciente dispersión. Sin embargo, de acuerdo con la opinión de algunos viejos dirigentes, el principal problema de la escasa implantación de la UCC parece haber sido de índole política²⁷. A partir de 1929 la entidad formó parte de la republicana, izquierdista y combativa Federación de Sociedades Gallegas, y para JMCF, quien durante mucho años se desempeñó como Tesorero de la institución, el problema de su baja capacidad de captación habría radicado precisamente en la similar ideología republicana de la UCC, lo que generaba el desconcierto (y muchas veces el disgusto) de los jóvenes que, habiéndose socializado bajo el franquismo, al concurrir a una comida o baile de la sociedad encontraban, en lugar de su familiar bandera rojigualda, la tricolor republicana, por lo que evitaban implicarse en su vida asociativa (con la relativa excepción, claro, de los acontecimientos puramente lúdicos)²⁸. De hecho, aunque apenas comenzamos a explorar esa senda –y la opinión que sigue es en buena medida conjetural–, creemos que a lo largo de la década de 1960 se desarrolló un cambio de signo político dentro de la UCC, causado por la desaparición física o el alejamiento de los viejos militantes republicanos (llegados mayoritariamente antes de 1930) y su reemplazo por una nueva generación “apolítica” (o directamente franquista), lo que acabó en la escisión de la institución catoirense de la Federación en 1967.

¿En qué medida pudo haber afectado ello al mantenimiento de un espacio transnacional (Faist, 2000) entre los catoirenses emigrados en la Argentina y su tierra de origen? No mucho, al menos en lo que respecta a nuestros entrevistados. Todos mantuvieron un nexo de unión con su parientes allende del mar sustentado, a través de más de una generación, en el mantenimiento de los vínculos, lazos de reciprocidad y solidaridad traducidos en prácticas tales como el

²⁶ No debemos extrañarnos por ello. En promedio, el asociacionismo español en la Argentina (panhispánico, regional, provincial, comarcal, municipal, y aún el parroquial), no parece haber superado nunca en su capacidad de captación el límite del 25 o 30 % del público al que apelaba. En otros casos, en cambio, constatamos la integración varios catoirenses en asociaciones voluntarias étnicas como el Centro Gallego de Buenos Aires o el Centro Asturiano, motivados por la necesidad de cubrir la asistencia sanitaria, o el deseo de participar en actividades lúdicas como las comidas, bailes o pic-nics de la temporada estival en las playas de los municipios de Quilmes o Vicente López y San Isidro.

²⁷ Entrevistas a JAGL y JMCF, ya citadas.

²⁸ Entrevista a JMCF, ya citada.

envío de remesas materiales (dinero) o simbólicas (fotografías de hechos relevantes de la vida social, como los nacimientos, casamientos, etc.), y la conciencia de pertenecer a un lugar compartido, elementos que, como nos recuerda Schmidt (2010), hacen posible el sostenimiento de un repertorio común de representaciones colectivas capaces de crear un sentimiento de cercanía.

A modo de cierre

Las limitaciones de espacio de este tipo de trabajos dejaron fuera una cantidad de temas importantes que ameritarían un análisis pormenorizado, y que conforman una verdadera "agenda pendiente"²⁹. Con todo, creemos haber avanzado en algunas cuestiones significativas.

Ante todo, si bien no es este el lugar más adecuado para discutir en extenso los *pro* y los *contra* de las diferentes escalas de análisis para estudiar los movimientos migratorios (¿cuál es la más idónea? ¿la global, la nacional, la regional o la local?), conviene insistir en que cualquiera sea la elegida, nuestro conocimiento del pasado siempre será imperfecto, y que el de la escala de observación no es un problema de legitimidad epistemológica sino de funcionalidad explicativa (Devoto, 1997). Puesto que, en comparación con otros casos de la comarca de Caldas, la emigración desde Catoira a la Argentina parece haber sido bastante limitada numéricamente, resulta pertinente preguntarse cuál es el significado historiográfico del estudio de dicho colectivo. La respuesta es que aún lugares como este, donde la relativa escasez de campesinos propietarios y la presencia de un pequeño pero considerable sector industrial –capaz de absorber la mano de obra rural excedente– parecieran limitar uno los condicionantes básicos para expatriarse, pueden formar parte de la oleada migratoria. Además, mostramos que sus patrones de inserción espacial y laboral en la sociedad de acogida fueron tendencialmente distintos a los de la

²⁹ Por ejemplo, la conducta matrimonial del grupo, la visión de la emigración como una etapa transitoria o definitiva, el carácter muchas veces intergeneracional de la movilidad social ascendente, el sentido de pertenencia de las segundas o terceras generaciones de "galaicoargentinos", la preservación o no de un sentimiento y rasgos culturales diferenciales (en particular el idioma gallego), los niveles de nacionalización y participación del colectivo en la política formal o, incluso, si cambió o no durante la primera generación el grupo de referencia de los migrantes, pasando el mismo de la sociedad de origen a la sociedad de recepción.

media del grupo regional. De tal modo, creemos haber demostrado –una vez más- la utilidad de la apuesta microanalítica a la hora de relativizar o complejizar las miradas *macro*, pues el uso del “microscopio” nos permitió observar procesos socio-étnicos invisibles ante una mirada focalizada sólo en la dimensión regional de la inmigración gallega en la Argentina.

Más en particular, hemos corroborado la relación entre las migraciones anteriores y posteriores a 1946, y lo relativamente tardío de la fecha de llegada de una parte sustancial de los entrevistados y de sus familiares directos (posterior a 1951, cuando ya era evidente el agotamiento de la situación de bonanza económica de la Argentina), lo que pone de manifiesto la importancia decisiva del fenómeno de “reagrupación familiar” que la migración entrañó. Por su parte, el patrón residencial del grupo no sólo fue radicalmente disperso, sino que también exhibió orientaciones geográficas distintas de las hasta hoy conocidas para el conjunto del colectivo galaico en el territorio de la actual AMBA. Del mismo modo, ha quedado en entredicho el carácter muchas veces simplificado y reduccionista de la integración socioeconómica del migrante gallego. A pesar de lo reducido de su tamaño y de la aparente homogeneidad en sus condiciones de partida, la diversidad de experiencias posibles dentro del grupo catoirense viene a recordarnos el margen de decisión que los individuos conservan dentro de las estructuras (en este caso las redes sociales) que los contienen.

Por otra parte, aún sin profundizar en el tema, importa señalar que lo hasta aquí expuesto abona la idea de un importante grado de integración del grupo en la sociedad de acogida. Como recordaban Gurak y Caces (1998) al referirse al impacto de las redes sociales sobre los sistemas migratorios, los estudios sobre la relación entre las primeras y el asentamiento a largo plazo parecen dividirse entre los que muestran que el mantenimiento de las redes migratorias ralentiza la integración, y los que intentan demostrar que, por el contrario, el logro de ésta se debe a la existencia de enclaves étnicos. Creemos haber probado que, al menos en este caso, la existencia de redes, el asentamiento a largo plazo, la integración y la ausencia de enclaves (junto con los lazos transestatales de reciprocidad y solidaridad, vehiculizados –por ejemplo- a través del envío de remesas, o la conciencia de pertenecer a un lugar compartido), son elementos que pueden convivir perfectamente dentro de la compleja realidad de un grupo migratorio. Asimismo, reafirmamos nuestra

convicción de que este tipo de estudios son necesarios para matizar el clásico caso porteño y, combinando las miradas *macro* y *micro*, poder indagar las características de la inmigración gallega de la segunda posguerra en otros espacios del territorio argentino, comenzando por el todavía prácticamente inexplorado Conurbano bonaerense. Por último, juzgamos necesario insistir en que, si bien somos conscientes de que lo aquí expresado se sustenta en datos escasos o fragmentarios, se trata en cualquier caso de inferencias razonables y apoyadas no en las fuentes deseables sino en la evidencia empírica realmente disponible.

Bibliografía

Álvarez Limes, G. (1980). Pontevedra. En Francisco Carreras y Candi (Dir.). *Geografía General del Reino de Galicia*. Vol. XII. Tomo 1º. A Coruña. (pp. 383-7).

Bernasconi, Alicia. (1995). Aproximación al estudio de las redes sociales migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas. En María Bjerg y Hernán Otero. (Comp.). *Migración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA - IEHS. (pp. 191-202).

Castaño Dios, Pepe. (2013). *Aquela xente de Catoira. Antropoloxía e moria histórica*. Santiago de Compostela: Teófilo Edicións.

Cózar Valero, María Enriqueta. (2012). *Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*. Sevilla, Consejería de Gobernación y Justicia / Fundación Pública Andaluza - Centro de Estudios Andaluces.

De Cristóforis, Nadia. (2008). El último ciclo de la emigración gallega en la Argentina: una aproximación a sus rasgos principales. En Nadia De Cristóforis y Alejandro Fernández. (Eds.). *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Biblos. (pp. 77-105).

Devoto, Fernando. (1997). As migracións internacionais e a cuestión da escala. En *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega. Nº 3. (pp. 9-34).

Devoto, Fernando. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Eiras Roel, Antonio. (1992). La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada. En *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. (pp. 185-215).

Faist, Thomas. (2000). Das Konzept Transstaatliche Räume und seine Anwendungen. En Thomas Faist (Ed.). *Transstaatliche Räume. Politik, Wirtschaft und Kultur in und zwischen Deutschland und der Türkei*. Bielefeld: Transcript. (pp. 9-56).

Farías Iglesias, Ruy Gonzalo. (2010). *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Galante, Miguel Alberto. (2005). *Conflictos y alternativas en las políticas migratorias del primer peronismo: del nacionalismo racista a la planificación económico-social (1943-1949)*. Universidad de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Gurak, D.óuglas y Fe Caces. (1998). Redes Migratorias y la formación de sistemas de migración. En Graciela Malgesini. (Comp.). *Cruzando Fronteras*, Icaria Editorial: Barcelona. (pp. 75-110).

Kritz, Mary y Hania Zlotnik. (1992). Global interactions: migration systems, processes, and policies. En Mary Kritz, Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (Eds.). *International migration systems. A global approach*. Oxford: Clarendon. (pp. 2-3).

Lojo, María Rosa, Marina Guidotti de Sánchez y Ruy Farías. (2008). *Los "gallegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña / Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Moya, José C. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.

Núñez Seixas, Xosé M. (2002). *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

Núñez Seixas, Xosé M. (2007). Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina. En P. Cagiao Vila y X. M. Núñez Seixas. *Os galegos de ultramar. II. Galicia e o Río da Prata*. A Coruña. Arrecife Edicións Galegas. (pp. 11-152).

Portes, Alejandro; Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt. (1999). The Study of Transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. En *Ethnic and Radical Studies*. Vol. 22, Nº 2. (pp. 217-37).

República Argentina (1963). Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadística y Censos. En *Censo Nacional de Población 1960, 1963*. Tomo I.

Schwarzstein, Dora. (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.

Scobie, James R. (1977). *Buenos Aires. Del Centro a los barrios, 1870-1910* [1974] Buenos Aires: Solar-Hachette.

Seijas Llerena, Daniel. (2005). Un caso de demografía industrial de principios de siglo XX: las comarcas de Caldas y O Ullán pontevedrés entre los años 1.899 y 1.921. En Congreso de Historia Económica, Santiago de Compostela.

Vázquez González, Alejandro. (2000). "La emigración gallega a América, 1850-1930". Tesis de Doctorado, Universidade de Santiago de Compostela, 2 vols.

Vázquez González, Alejandro. (2011). Algunhas precisións cuantitativas sobre a última vaga emigratoria galego-arxentina. En Nadia De Cristóforis (Coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco. (pp. 31-57).

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 2, 8 de octubre de 2015. ISSN 2408-445X

Schmidt, Susana. (2010). Migraciones y exilios en la historia reciente de Argentina: una interpretación a la luz de la teoría de espacios transnacionales. En *Studia Historica. Historia Contemporánea*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Nº 28. (pp. 151-80).

Yáñez Gallardo, César Roberto. (1994). *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, 1830-1930*. Madrid: Alianza.

Fuentes escritas

Anuario General de España, Barcelona, Bailly-Bailliere y Riera Reunidos, Barcelona (años 1935, 1944, 1950 y 1955).

Centro Gallego de Buenos Aires, *Registro de Socios*, 1907-1937.

Consulado General de España en Buenos Aires, *Registro de Matrícula*, 1939-1960.